

Revista AV Notas, N°10
ISSN: 2529-8577
Diciembre, 2020

RESEÑA DEL LIBRO

LAS NUEVE SINFONÍAS DE BEETHOVEN ***La evolución del genio a partir de su discurso orquestal***

Vela, Marta. Las nueve sinfonías de Beethoven. Madrid, Fórcola Ediciones, 2020,
248 páginas. ISBN: 978-84-17425-50-0

Autora de la reseña: Beatriz Juarros del Águila
Universidad Internacional de la Rioja. Grado en Música

RESUMEN

Las nueve sinfonías de Beethoven son, indiscutiblemente, uno de los mayores hitos de la música occidental de todos los tiempos. Frente a las ciento cuatro de Haydn o las cuarenta y uno de Mozart (y partiendo de las mismas bases y recursos que éstos), a Beethoven le bastaron nueve, no sólo para incluir allí todo su universo sonoro, sino también para expandir y trascender las formas clásicas sin romperlas, llevándolas al límite junto a la textura, el desarrollo temático y el rendimiento de los instrumentos musicales. Equilibró el peso de las diferentes familias orquestales, dotando a algunas de ellas de mayor autonomía para plasmar de esa manera su compromiso con los valores republicanos de “libertad, igualdad y fraternidad” en un sonido orquestal sin precedentes, dejando atrás la orquesta del siglo XVIII y sentando las bases de las del XIX, que se convertirá con el paso de los años en la actual.

De carácter indomable y consciente de su talla como genio creador, Beethoven escapó de la condición de músico-sirviente de sus predecesores componiendo siempre sin doblegarse ante los gustos o la incomprensión musical de sus mecenas aristócratas y los espectadores burgueses, con una audacia sonora que, en palabras de la autora, “destrozó los oídos del público vienés” (Vela, 2020, p. 43). En consecuencia, todas sus sinfonías (excepto la *Séptima*), tuvieron una mala recepción en sus estrenos y a pesar de ser reconocido como un gran compositor, murió pobre, incomprensido y también solo, porque en contraposición a sus logros profesionales, su vida personal estuvo cuajada de frustraciones y fracasos.

Gracias a la imaginación a la que le obliga su sordera y a los valores de justicia, lealtad y libertad, Beethoven vislumbra toda la música del s. XIX y parte del XX, abriendo la sinfonía en dos vertientes: la conservadora de Brahms y la programática de Wagner. Con

sus sinfonías, amplía el pensamiento musical, rompiendo y creando de nuevo la forma y el estilo a medida de la necesidad de su prodigiosa imaginación, culminando así la cima del arte musical.

CAPÍTULOS

Formalmente, el libro está constituido por un prólogo, doce capítulos y un epílogo. Además se añade una pequeña guía biográfica, notas, bibliografía, índice onomástico y un interesante álbum de ilustraciones, entre las que figuran la primera página de cada sinfonía y su plantilla orquestal. Dentro de esta superestructura encontramos otra estructuración en forma *ritornello* en los capítulos dedicados a las sinfonías, en los que se alternan dos elementos: el biográfico y el analítico, destinado a estudiar el comienzo de cada sinfonía.

En el primer capítulo, *Apuntes sobre la sinfonía clasicista*, (Vela, 2020, pp. 13-19) la autora analiza la evolución de la orquesta desde el siglo XVI al XVIII, cómo las primeras orquestas, inestables y heterogéneas, dependían de los músicos disponibles en cada momento propiciando la falta de uniformidad sonora, pero crecieron poco a poco a partir de la confección de una plantilla instrumental básica hasta convertirse en la que hoy conocemos. En este proceso, la orquesta de Mannheim (1720-1778) fue determinante tanto por consolidar el conjunto como por crear un sonido de calidad y belleza única hasta el momento gracias al trabajo de ensayo y al exigente trabajo individual de los instrumentistas. A excepción de ésta, las orquestas estaban compuestas por músicos profesionales y *amateurs* y sin figura del director establecida. Las sinfonías de Beethoven (su género favorito), elevaron la exigencia hacia la orquesta al máximo haciendo necesaria la figura del director, lo que las convirtió en determinantes para la conformación de la gran orquesta que conocemos en la actualidad.

Por otra parte, como leemos en *Beethoven y la sinfonía*, (Vela, 2020, pp. 21-31), consagra el ciclo sinfónico a nueve, un número muy reducido respecto a sus predecesores debido a la gran individualidad de cada una de sus sinfonías. Éstas, además de vertebrar los acontecimientos históricos, musicales y personales del compositor de 1800 a 1827, reflejan el cambio de los conciertos a cargo de agrupaciones privadas a los conciertos públicos que, al interpretarse en espacios más amplios, precisan de sonoridades mayores, por lo que las crea cada vez más voluminosas a nivel sonoro. Debido a la sordera, compone todas las sinfonías en su cabeza (excepto la *Primera* y algunos fragmentos de la *Segunda*), de dos en dos (incluso de tres en tres), buscando el contraste entre ellas y “macerando” ideas durante años o décadas, en una evolución musical no lineal y que provoca que la *Cuarta*, *Octava* y *Décima* se puedan considerar como “regresiones” compositivas. Asimismo, su creatividad no se coarta por la rígida forma sonata que, junto al cuarteto, concierto y rondó, gobierna la sinfonía durante el clasicismo: integra la introducción lenta como fragmento de experimentación (al igual que Haydn) y amplía la forma sonata con la adhesión de largas codas.

A partir de aquí, Vela dedica cada capítulo a una sinfonía: retrata el contexto socioeconómico y cultural de la época, de qué manera afecta a la vida y obra de Beethoven y cómo sus composiciones, igualmente, repercuten de vuelta tanto en dicho contexto como en los posteriores; analiza cada sinfonía en detalle relacionando además los elementos comunes entre ellas; señala las similitudes con las de Haydn y Mozart y desvela el interesante simbolismo que se encuentra tras las de Beethoven.

Con la *Primera Sinfonía*, una declaración de intenciones, se consagra como compositor, sin embargo, se van a producir dos hechos recurrentes en casi todos los estrenos de sus sinfonías: interpretaciones realizadas por orquestas de bajo nivel y polémica por sus ideas musicalmente revolucionarias. Aunque reinterpreta las formas clásicas sin destruirlas en un compendio de tradición y modernidad, rompe las expectativas del oyente invirtiendo los papeles de las familias orquestales de cuerda y viento, con disonancias desde el mismo comienzo, logrando crear un pasaje de gran tensión armónica. Recibe críticas negativas

que no hacen más que aumentar su fama y su economía crece gracias al trato tajante con los editores y al respeto que inspira a la aristocracia vienesa. El éxito de su carrera profesional contrasta con la desgracia de su pérdida progresiva e imparable del oído, que le lleva a plantearse el suicidio, pero la voluntad de vivir y crear plasmada por el mismo Beethoven en el *Testamento de Heiligenstadt* hace que salga adelante. Es el momento en que escribe la *Segunda Sinfonía*, que clausura el mundo prerrevolucionario del siglo XVIII de Haydn y Mozart, dando paso al agitado periodo de las guerras napoleónicas. En ella aparece ya la dualidad mayor-menor y el tema del primer movimiento de la *Novena*. Su introducción es la más larga escrita hasta ese momento y el segundo movimiento es uno de los tiempos lentos más extensos de la producción beethoveniana, aunque nada comparable con la *Tercera Sinfonía*, “*Heroica*”, con una coda tan grande en el primer movimiento que el esquema original de la sonata ABA se convierte en ABAB. Por si fuera poco, la audacia sonora de Beethoven fue difícil de comprender tanto para el público corriente como para los “oídos expertos”. Su alumno Ries contaba: “Durante la primera repetición de la sinfonía, repetición que fue terrible, pero donde el trompista hizo bien la entrada, yo estaba cerca de Beethoven y, creyendo que se había equivocado, le dije: «Maldito trompa, ¿es que no sabe contar? ¡Suenan horriblemente disonante!». Estuve a punto de recibir un bofetón y creo que Beethoven tardó bastante en perdonarme.” (Vela, 2020, p. 58).

Por contraste, Beethoven compone la *Cuarta*, cuya simetría y proporción se compara a la bella serenidad de los templos griegos. Aquí anticipa el motivo del *destino* de la *Quinta*: “Así llama el destino a la puerta” (Vela, 2020, p. 77), explica el propio compositor... Porque la *Quinta Sinfonía*, representa al hombre frente al destino (Beethoven frente a la sordera), que sale vencedor en la lucha. Escribe esta sinfonía en tono menor, reservado para sus obras más dramáticas y significativas. Opuestamente a este dramatismo, encontramos al Beethoven más bucólico y pastoril en la *Sexta*. Con ella abre las puertas a la música programática, aunque sea según sus palabras: “Más una expresión del sentimiento que una pintura” (Vela, 2020, p. 101). La naturaleza es un auténtico refugio para el artista, al que la sordera ha sumido en el aislamiento social y la precariedad económica. Gracias al estreno de la *Séptima Sinfonía* retorna su buena posición social y económica, al convertirse, de nuevo, en un héroe nacional. De carácter marcial, con un equilibrio instrumental del conjunto que refleja la madurez del compositor, tiene una recepción y éxito apoteósicos. “(...) Schindler escribió: «Todas las voces, hasta ahora divergentes, se unieron para proclamarlo vencedor de laureles; el aplauso se elevó al éxtasis»”, (Vela, 2020, p. 114).

Este exitoso estreno no se volverá a repetir con sus siguientes sinfonías, en especial con la *Octava*, que tuvo una recepción fría por las expectativas creadas tras su predecesora, al estar muy lejana estilísticamente de ésta. Beethoven se refiere a ella como “*su pequeña sinfonía en Fa*”, (Vela, 2020, p. 119). Es una loa al caduco *Clasicismo* con la que se despide del siglo XVIII, pero vuelve a sorprender al comenzar por primera vez el *tutti* de la orquesta, con una fuerza sonora nunca escuchada antes. Nuevamente, llama la atención el contraste de ésta con la *Novena Sinfonía*, el paradigma sinfónico del siglo XIX hasta la actualidad, donde hace un compendio de atrevidas estrategias orquestales que son otra vez incomprensibles: “(...) «los amigos de Beethoven que le han aconsejado publicar esta absurda pieza se pueden contar entre los más crueles enemigos de su gloria» (...) «Se diría que la música se ha propuesto a partir de ahora caminar sobre la cabeza y no sobre los pies. La última frase [de la sinfonía] es el canto de los condenados expulsados del cielo [...]. Notable error del maestro, enajenado por su completa sordera». ” (Vela, 2020, p. 142).

Aunque publicó nueve sinfonías, cabe hablar de una *Décima*: “Bonus track ¿*Décima Sinfonía en Mi bemol mayor*? ” (Vela, 2020, p. 155). Y es que Barry Cooper realizó una reconstrucción de ésta en 1988 a partir de diversos bocetos de Beethoven encontrados tras su muerte: “(...) Sobre mi mesa hay toda una sinfonía esbozada, así como una nueva obertura (sobre el nombre de Bach), y también otra cosa [...]”, (Vela, 2020, p. 168). Su carácter introspectivo e íntimo, sin coros, simboliza la convicción de la necesidad de recuperar los valores democráticos y artísticos de la antigua Grecia.

El libro concluye con un epílogo que compara las circunstancias que rodearon la muerte, funeral y entierro de Beethoven con las de Mozart. Si bien ambos murieron pobres, solos e ignorados, Mozart tuvo un entierro al que asistieron muy pocos allegados, tan penoso que ni su tumba ha podido ser identificada. Beethoven, en cambio, fue despedido como un emperador, al igual que describieran su *Sonata Op. 26* o su *Sinfonía Heroica*.

CONCLUSIÓN

Todo esto (y mucho más), se encuentra expuesto y desarrollado en profundidad en el libro *Las nueve sinfonías de Beethoven* de Marta Vela, que logra entrelazar los aspectos más significativos y relevantes de la vida de Beethoven, su contexto sociopolítico y un análisis detallado de cada sinfonía, de manera precisa, clara y amena. Es un libro accesible tanto a amantes de la música legos en la materia (ya que este libro les abrirá las puertas a un nuevo y profundo modelo de escucha), como a los que posean conocimientos musicales que deseen adentrarse más en la vida y obra de Beethoven desde una perspectiva objetiva, alejada de los mitos y acercándose a una realidad que debería inducir a muchas reflexiones. Si bien es cierta la capacidad del arte de abrirse camino frente a factores político-económicos, sociales y culturales, éstos son los causantes muchas veces de la mala recepción de obras maestras (como en su tiempo las sinfonías de Beethoven), acompañadas de críticas desfavorables basadas en opiniones sin fundamentos ni criterios. Quizá la lectura de este libro provoque una actitud más abierta en la escucha para superar así la brecha abierta entre público y creador contemporáneo que, aunque no es nueva, actualmente parece casi insalvable. Un libro en definitiva no sólo recomendable, sino necesario.

Marta Vela es licenciada en Filología Hispánica, Piano, Dirección de Orquesta y Pedagogía de los instrumentos, docente universitaria, escritora, investigadora musical, presentadora y directora de los programas de Radio Clásica de RNE *Temas de música y Música con estilo...* Una autora con una brillante formación y carrera profesional a sus espaldas, como demuestra el hecho de su candidatura al Premio Princesa de Girona 2020 por su trayectoria y compromiso profesional.